

Elementos para la observación de la calidad del empleo en la estructura ocupacional en Chile¹

CAROLINA GALLEGUILLOS SAN MARTÍN
Socióloga, Universidad de Chile
cgsanmartin@ug.uchile.cl

Recibido: 16 de septiembre de 2013
Aceptado: 16 de diciembre de 2013

Cómo citar este artículo

Galleguillos, C. (2014). Elementos para la observación de la calidad del empleo en la estructura ocupacional en Chile. *Revista Némesis*, XI, 45-57.

Resumen

El presente artículo es una aproximación, desde la sociología, al comportamiento de la estructura social en Chile, por medio de una de las variables clásicas de la teoría de la estratificación como lo es la ocupación, y su relación con la calidad del empleo. Este acercamiento resulta de interés a la luz de la diversificación de situaciones del empleo y la masificación de formas de empleo consideradas "atípicas", en comparación con el modelo vigente hasta los años setenta, donde la relación entre la estructura social y la ocupación se erigía sobre la base del clivaje inclusión-exclusión del mundo del trabajo.

Palabras claves: estructura social, ocupación, situaciones de empleo, calidad del empleo.

¹ El presente artículo resume ciertos elementos contenidos en la tesis para optar al título de Socióloga, "Sobre la calidad del empleo y la estructura social: una aproximación al estudio de la estructura ocupacional en Chile"

Introducción

El modelo de desarrollo en Chile ha evolucionado en función de una serie de cambios estructurales en los últimos cuarenta años, lo que llevó a la conformación de una nueva estructura ocupacional. Los procesos asociados a esta transformación son: i) el paso de un modelo sustitutivo de importaciones, liderado por el Estado, a otro abierto, basado en la competencia en el mercado, liderado por los privados, ii) una tercerización del sistema productivo nacional, acompañada de una desregulación y disminución de la intervención estatal en el mercado, y iii) la jibarización del Estado, lo que implicó una menor intervención estatal en los mercados, impulsado principalmente por el proceso de globalización (Garretón, 2012).

Los anteriores cambios estructurales son el correlato de una serie de transformaciones sociales que han definido el nuevo carácter del capitalismo contemporáneo a nivel mundial, de lo que Chile no está ajeno. La mundialización de la economía ha traído consigo diversos efectos sobre el empleo, dentro de los cuales se destacan los cambios en las estructuras de trabajo, abriendo paso a la masificación de formas “atípicas” de empleo (Guerra, 1994), diluyéndose así, de manera sistemática, las situaciones de empleo consideradas tradicionales (como el empleo con contrato indefinido, estable, con prestaciones sociales), y con ello, la dilución de la dicotomía de inclusión-exclusión del mercado laboral². Tales modalidades, como el empleo a tiempo parcial o el trabajo por cuenta propia, son asociadas a una baja calidad de empleo, hasta el punto de utilizar los conceptos “modalidades atípicas de empleo” y “empleos precarios” como expresiones sinónimas (CEPAL, 2000).

Dentro de estas tendencias globales existe otro fenómeno: el mercado de trabajo formal tiende a dualizarse, donde, por un lado, está un grupo de trabajadores calificados, estables y bien pagados, y por otro lado, redes de subcontratación, donde las empresas terciarizan parte de la producción estableciendo contratos flexibles, mal pagados y provisorios (INE, 2011). A lo anterior, se agrega el cambio del mecanismo de retribución del empleo, o condición salarial, que subyace a las relaciones consideradas atípicas, que se masifican en los actuales marcos de relaciones laborales que configuran la estructura ocupacional.

Teniendo presente estas transformaciones y el nuevo escenario que generan, surge la necesidad de elaborar una reinterpretación teórica y metodológica de la estructura ocupacional a partir del concepto de *calidad del empleo*, que permite un estudio gradacional de las situaciones de empleo. Esta noción problematiza la diversificación de situaciones de empleo y de condiciones laborales, no sólo en Chile, sino también en América Latina. La tendencia de informalización del mercado de trabajo viene agudizándose a partir de crisis de los años ochenta, con un incremento importante del trabajo por cuenta propia, de trabajadores auxiliares y de otras categorías de asalariados y patronos que se desempeñan en pequeños negocios informales o no registrados (OIT, 2011).

² Cabe señalar que en el caso de Chile y los países de la región no ha existido tampoco un período en el cual la estabilidad y calidad del empleo hayan caracterizado el mercado laboral, sin embargo, las características anteriores, si bien descritas en tanto tendencias internacionales, también se han detectado en el caso nacional.

Para el caso chileno, los datos oficiales sobre el mundo del trabajo provienen de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE), implementada por el Instituto Nacional de Estadísticas en 2010 como reemplazo de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), que no tenía la capacidad de medir situaciones de empleo más allá de la ocupación-desocupación dado que se construyó a mediados de los años sesenta, con un funcionamiento del mercado laboral muy distinto. Para el presente artículo se utilizan los datos correspondientes al trimestre Enero-Marzo de 2010 y 2013, en un ejercicio de comparación de resultados a tres años de puesta en marcha de la nueva fuente de información en materia laboral a nivel gubernamental (donde se compara un trimestre de verano justamente por sus condiciones favorables, especialmente por el considerable porcentaje del empleo estacional).

Así, resulta pertinente preguntarse respecto de la estructura ocupacional actual en Chile, considerando la distribución y el comportamiento de la calidad del empleo en ella. ¿De qué manera el análisis de la estructura ocupacional puede continuar siendo relevante para explicar el posicionamiento diferenciado de los individuos en la estructura social a la luz de la diversificación y masificación de diversas situaciones de empleo? ¿Cómo se comporta la calidad del empleo en la estructura ocupacional, de acuerdo al esquema de Goldthorpe y Erikson?

Marco teórico

En las sociedades modernas, las posiciones de los individuos en la estructura social tienen como sustento la actividad laboral que desempeñan al interior de una estructura ocupacional.

Se considera tradicionalmente en sociología –producto de una creciente diferenciación entre las ocupaciones, ligada a una continua división del trabajo que va de la mano de los cambios económicos, técnicos y sociales que trajo el capitalismo industrial– que el orden ocupacional constituye la columna vertebral de la estructura de clases, y el indicador más significativo de los distintos niveles de recompensa material, posición social y “oportunidades de vida” (Weber, 1984). A partir de aquello, se constituyen diversos marcos de interpretación de la realidad social donde se destacan el entramado de conceptos involucrados de acuerdo a una perspectiva de análisis determinada, aludiendo a nociones tales como clases sociales, estamentos, posiciones de clase, movilidad social, entre otros, y que a través de su utilización permiten la comprensión de las dinámicas de relaciones al interior de una sociedad, y al mismo tiempo, es posible estudiar algunos elementos estructurales que le dan forma. Es por ello, y a la luz de las transformaciones que ha vivido el mundo del trabajo, que resulta pertinente hacer una revisión del estado de la estructura ocupacional chilena y una comprobación empírica de su relación con la noción de calidad del empleo.

En ese sentido, un primer punto a analizar es la conformación de la estructura social en Chile. Para realizar aquello, autores importantes son John Goldthorpe, y Robert Erikson con Lucienne Portocarrero (Erikson, Goldthorpe, & Portocarrero, 1979), quienes han tenido una gran influencia en el estudio de clases tanto a nivel mundial como en América Latina³. Al igual que muchos autores, en especial Weber, consideran

³ En el caso de las ciencias sociales en Chile, es la perspectiva que ha sido usada más ampliamente en los últimos años por equipos de investigación. Entre ellos, está la investigación desarrollada por Florencia Torche y Guillermo Wormald, del Instituto de Sociología de la

que la ocupación es un importante indicador de la situación de clase de las personas, más que solamente las relaciones de propiedad, como lo ha entendido el marxismo tradicional. En ese sentido, desarrolla un esquema de posiciones de clases actualizado respecto de la propuesta de Weber, a partir de las ocupaciones –a modo de estructura ocupacional–, bajo la combinación de tres dimensiones i) situación de mercado (fuentes y niveles de ingresos, seguridad económica y oportunidades de progreso económico o ascenso social), ii) situación de trabajo (cómo se insertan en los procesos de producción en cuanto a autoridad dentro de éste, y grado de control de dicho proceso), iii) situación de empleo (en términos de autonomía con la que se inserta en la producción, acá es posible integrar la distinción manual-no manual) (Rivas, 2008). El modelo teórico propuesto por Goldthorpe y Erikson resulta pertinente al hacer una distinción entre empleadores, trabajadores independientes o cuentapropistas, y empleados, diferenciándose por el grado de control de propiedad de medios de producción, autoridad sobre trabajo ajeno y control de calificaciones ocupacionales escasas y valoradas. También, dichas categorías se distinguen sectorialmente según trabajo rural/urbano y manual/no manual. Estas distinciones son importantes al estudiar la sociedad chilena a partir de la centralidad que tiene el trabajo y sus implicancias (como la propiedad, la autoridad, entre otras) en la diferenciación social.

En ese sentido, la presente investigación se sustenta, en términos teóricos, en la perspectiva weberiana del estudio de la estratificación social, debido a que se la considera como un fenómeno que no se limita a la propiedad de los medios de producción, sino que va a plantear que la diferenciación dentro de una sociedad se origina siempre en el poder, en la disposición sobre bienes y servicios, el que es posible de ejercer en virtud del prestigio, o en virtud de la autoridad que se detenta. Asimismo, son las relaciones entre las personas las que hacen que existan formas de distribución desigual de ciertos bienes tangibles e intangibles, que tiene como producto clases positiva o negativamente privilegiadas. Estos pueden ser bienes de producción pero también de educación y cualificación que configuran “situaciones de clase” en el mercado que tienen como correlato “estructuras de oportunidades” (Weber, 1984). Así, combina los conceptos de clase, status y poder, y de esa manera, y complementa el análisis marxista de la desigualdad de clases como orden económico, del cual derivan el poder político, económico y social.

Ahora bien, dentro del mercado, las relaciones sociales se estructuran –en una sociedad capitalista–, en el mundo del trabajo. Al respecto, Kirsten Sehnbruch y Jaime Ruiz-Tagle, en su análisis sobre el buen funcionamiento del mercado laboral, señalan que el supuesto bajo el cual operan, en general, los gobiernos, es que las políticas económicas sensatas generan crecimiento económico, con el cual se crean más empleos y se determinan los niveles de salarios. Por su parte, la calidad de los empleos que se crean en la economía determinará el rango de otros factores asociados al empleo, como la continuidad de los ingresos, la

Pontificia Universidad Católica, financiada por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT) en su versión Regular de 2001 (N° 1010474), titulado “Movilidad social en Chile: Estudio de los patrones de movilidad recientes y de sus determinantes, fenómenos asociados y efectos a nivel individual y de la estructura social”. También está el trabajo realizado por el Centro de Investigación en Estructura Social (CIES), con financiamiento del Programa Iniciativa Científica Milenio, del Ministerio de Economía, y también las investigaciones desarrolladas por el Proyecto Desigualdades, Anillo SOC-12, formado con financiamiento del Programa Bicentenario en Ciencia y Tecnología (Proyecto Anillo en Ciencias Sociales de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, dependiente del Ministerio de Educación)

probabilidad de permanecer ocupado o caer en la cesantía, la probabilidad de salir o caer a la pobreza, o el nivel de formalidad, con el cual se determina el acceso a la salud y pensiones.

En este sentido, la calidad del empleo se entiende como un conjunto de factores vinculados al trabajo, que influyen en el bienestar económico, social, psicológico y de salud de los trabajadores y trabajadoras. Estos factores son características objetivas dictadas por la institucionalidad laboral, y normas de aceptación económica, social y política (Farné, 2003). El crecimiento económico así, es traspasado a las personas a través de sus puestos de empleo, por tanto, es un primer mecanismo que posibilita el efecto “chorreo”, determinando sus capacidades y así su impacto en el bienestar (Ruiz-Tagle & Sehnbruch, 2010).

¿Cómo medir la calidad del empleo?

La calidad del empleo es un concepto difícil de definir y medir, debido al carácter relativamente complejo y multidimensional que encierra. Para estudiar un conjunto de información que, mediante diversas dimensiones constituye un gran concepto, es conveniente que ésta esté sumada en un valor único. En ese sentido, resulta pertinente la construcción de un índice, que es una fórmula que combina en forma menos arbitraria un conjunto de preguntas (variables/indicadores) con el objeto de producir una sola puntuación que indicará el grado en que los sujetos del estudio poseen un concepto latente (Asún, 2006).

El índice propuesto tiene un puntaje que va de 0 a 100, donde 0 es un empleo de nula calidad y 100 un empleo de gran calidad⁴. La distribución de este puntaje, observada de acuerdo a un análisis de tipologías (tanto de tipo jerárquico como de k-media) permitió establecer tres categorías: empleos, de calidad mínima o baja, empleos de calidad media, y empleos de calidad. Los rangos en puntajes de estas categorías se presenta a continuación:

Tabla 1 Categorías del índice de calidad del empleo

Categorías	Índice calidad del empleo	
	Mínimo	Máximo
1. Calidad mínima o baja	4,15	49,92
2. Calidad media	50,02	81,26
3. Empleo de calidad	81,29	100

Fuente: elaboración propia

Con respecto al otorgamiento de puntaje en los indicadores utilizados, se utilizaron dos mecanismos.

El primero, utilizado en los casos en que las variables son nominales dicotómicas, fue otorgar puntaje de acuerdo a un criterio teórico, donde 0 indica que la categoría de respuesta indica una baja calidad, y 1 una alta calidad del empleo.

⁴ En la evaluación de la consistencia interna del instrumento, el cálculo del coeficiente Alfa de Cronbach es de 0,949, lo que revela alta consistencia.

El segundo mecanismo, utilizado en los casos en que no existe suficiente sustento teórico para asignar puntajes, es distribuirlo de acuerdo al peso que tiene cada categoría de respuesta (peso establecido en base a la distribución de la frecuencia que tienen las mismas en un trimestre de control de Enero-Febrero-Marzo de 2010, por ser el primer trimestre de medición que se encuentra disponible). Al ser frecuencias, sus valores también van de 0 a 1, pero esta vez, distribuido en más categorías de respuesta.

En ese sentido, esta forma combinada de otorgar puntajes se utilizó debido a que no se tiene el suficiente sustento teórico para otorgar puntajes bajo este criterio para todos los indicadores, al mismo tiempo que, de otorgar puntajes con distinto rango a cada categoría de respuesta en un indicador, puede inducir a sesgo en la medición (González, 2000). Debido a lo anterior, es decir, el insuficiente sustento teórico, no se utilizaron ponderadores para ninguno de los indicadores, por lo que todos tienen el mismo peso en la sumatoria final del índice.

En este trabajo se considera que la calidad de empleo agrupa diferentes aspectos, en concreto las condiciones contractuales y laborales, la actividad y las características de la relación contractual. Así, se consideró necesario, de acuerdo a la base teórica expuesta anteriormente, determinar estas tres dimensiones para el concepto de calidad de empleo.

La primera dimensión del índice propuesto, *Actividad*, toma el elemento básico de un estudio respecto a la caracterización del mercado laboral, es decir, la condición que se posea en el mercado, o la característica de la inserción en el mismo. Por ello, se consideran las variables: la ocupación, el sector económico al que pertenece dicha ocupación, y la cantidad de horas efectivamente trabajadas.

La segunda dimensión, *Condiciones contractuales y laborales*, toma los beneficios laborales que se encuentran consignados en el Código del Trabajo, los cuales son considerados obligatorios de acuerdo al tipo y duración del contrato. Algunas de estas variables fueron modificadas en la NENE de acuerdo a la reforma laboral contenida en la ley 19.759, de 2001, que no eran contempladas en la ENE. Además, se considera el hecho de poseer un contrato escrito, quién está contratando o con quién se tiene el acuerdo de trabajo, el espacio físico donde se realizaron las tareas en la semana de referencia, y la duración del contrato. La tercera dimensión, *Relaciones contractuales*, refiere a la naturaleza básica de una relación laboral, que aborda primeramente los aspectos legales, pero que en sí mismos cristalizan las normas sociales establecidas para las relaciones interpersonales. Específicamente, se verán el tipo de acuerdo de trabajo o contrato, la duración del contrato y el lugar físico donde se desempeñan las tareas propias de la ocupación.

Conformación de la estructura ocupacional actual en Chile

Evolución y caracterización de los ocupados

Previamente a hacer una caracterización de la estructura ocupacional, es preciso hacer una breve descripción del mercado del trabajo en Chile, sobre la base de la información que entrega la NENE, esto con

el objetivo de poder caracterizar los tipos de empleos que se están creando, y que en última instancia dan configuración al sistema de estratificación.

En los últimos años han surgido diversas voces del mundo social que abogan por un crecimiento que contemple la calidad de los nuevos empleos, debido a que la reducción del desempleo sólo constituye un indicador macroeconómico que, como se revisó anteriormente, dado el funcionamiento de la estructura de protección social y del mercado del trabajo en Chile, no permite una distribución adecuada de las riquezas producidas, y justamente se convierte en un factor de reproducción de las desigualdades.

Tabla 2 Variación de los ocupados según Categoría ocupacional, 2010-2013

Categoría Ocupacional	2010	2013	Variación acumulada
	Enero-Marzo	Enero-Marzo	
Empleadores	319.366	320.536	1.170
Cuenta propia	1.329.208	1.469.964	140.756
Asalariados	4.870.054	5.505.180	635.126
Asalariados sector privado	4.141.676	4.722.227	580.551
Asalariados sector público	728.378	782.953	54.575
Personal de servicio doméstico	323.725	330.597	6.872
Familiar o personal no remunerado	83.199	103.224	20.024
Total	6.925.552	7.729.502	803.950

Fuente: elaboración propia

En el cuadro 1 se ordena la evolución del número de personas ocupadas entre el trimestre móvil Enero-Marzo de 2010 y 2013. Se puede observar que se han creado más de 800 mil empleos en este período. Las dos categorías ocupacionales que registran un mayor aumento son las de *Asalariados en sector privado* y *Cuenta propia*.

En el caso del trabajo asalariado (considerado el trabajo "típico"), los datos dan cuenta que, a nivel agregado desde 2010, aumenta en más de 600 mil personas, donde es el sector privado el que impulsa mayormente este crecimiento, aunque el sector público también presenta una tendencia de creación de empleos considerable.

Resulta interesante la fuerte creación de empleos bajo la categoría cuenta propia, que se vincula fundamentalmente con iniciativas personales y ciertos factores externos, los cuales no necesariamente se relacionan con políticas implementadas por el Ejecutivo. Además, es fundamental considerar que el trabajo por cuenta propia no está cubierto por los sistemas de protección clásicos del trabajo. Este fenómeno, de acuerdo al *Panorama Laboral 2012 para América Latina y el Caribe*, es considerado como un deterioro de la estructura del empleo (OIT, 2012).

El resto de las categorías ocupacionales no crecen de manera significativa. Ahora, si se suman las variaciones que presentan las categorías Personal de servicio doméstico, Familiar o personal no remunerado y Trabajador

por cuenta propia, se puede concluir que una proporción considerable de los nuevos empleos creados pueden llegar a ser precarios (asumiendo que los asalariados y empleadores tienen menos probabilidades de desempeñar empleos de baja calidad, lo cual veremos más adelante).

Calidad del empleo en la estructura ocupacional

Como se mencionó anteriormente, en Chile se han sucedido fenómenos de orden económico y cultural que se hacen fundamentales para la comprensión de la diferenciación social. Estos fenómenos tienen un gran impacto en la estructura social, y obligan a repensar los criterios teóricos en los modelos de investigación sobre la diferenciación social.

La observación de la estructura ocupacional permite dar cuenta, por un lado, de formas de desigualdad asociadas a la distribución de las oportunidades ocupacionales, y por otro, es un campo adecuado para percibir las transformaciones en las distintas clases sociales (León & Martínez, 2007). En ese sentido, un primer elemento que destaca al analizar la composición de la estructura social en el Chile, junto al comportamiento de la calidad del empleo, es el hecho que el mercado laboral chileno produce en mayor medida empleos de baja calidad o de calidad media, lo que implica, principalmente, que las prestaciones establecidas como obligatorias por el Código del Trabajo no son otorgadas. En el siguiente cuadro se encuentran ordenados los datos:

Tabla 3 Calidad del Empleo (en porcentaje), 2010-2013

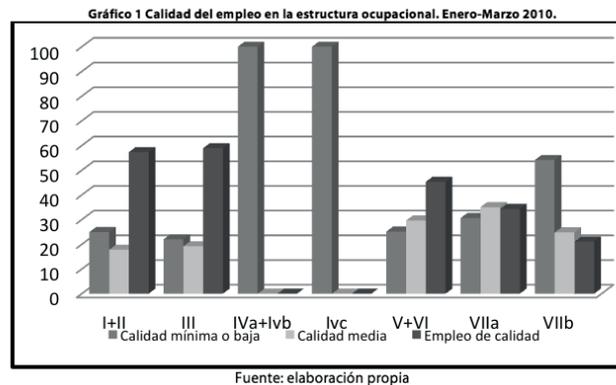
Índice Calidad de Empleo	2010	2013
	Enero-Marzo	Enero-Marzo
Calidad mínima o baja	76,7	65,7
Calidad media	8,7	11,9
Empleo de calidad	14,6	22,4

Fuente: elaboración propia

Lo primero que es posible apreciar son las fluctuaciones considerables en los extremos del índice. Así, si bien más de la mitad de la fuerza de trabajo en Chile cuenta con un empleo de calidad mínima o baja, esta proporción disminuye entre 2010 y 2013. Si se suman los porcentajes de calidad mínima y calidad media, más de dos tercios de los trabajadores en Chile tienen un empleo que no se podría considerar aceptable.

A nivel nacional, ni siquiera la mitad de las personas registradas como ocupadas en la NENE presentan un empleo protegido, que sería de un *Empleo de calidad* o un *Empleo de calidad media*. Si se consideran los empleos de calidad media y los empleos de calidad, sólo una cuarta parte de la fuerza de trabajo en el país cuenta con un empleo con condiciones aceptables o buenas.

Una vez descrito, a grandes rasgos, el comportamiento de la calidad del empleo, es preciso describir la composición de la estructura ocupacional en Chile, a partir del esquema de Goldthorpe y Erikson de siete categorías.



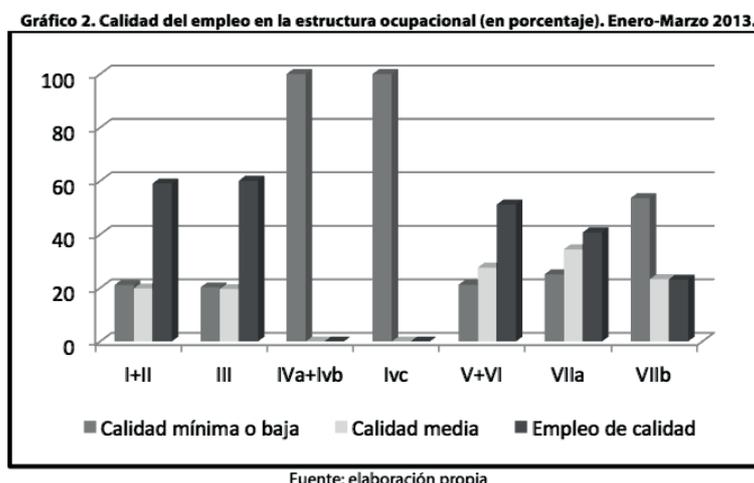
En el gráfico 1, aparece esquematizado el comportamiento que tiene la calidad del empleo en la estructura ocupacional, de acuerdo a los datos del trimestre Enero-Marzo de 2010. Dentro de esta estructura, son los trabajadores no manuales quienes presentan en mayor proporción empleos de calidad –tanto de la *I+II. Clase de servicios* como la de *III. Rutina No Manual*–. Ahora bien, en términos de cantidad de trabajadores que componen dichos estratos, en conjunto representan cerca de un tercio de la estructura ocupacional (un 36,1 por ciento).

En el caso de los *VIIa. Trabajadores no calificados*, existe una distribución medianamente homogénea entre las tres categorías definidas dentro de la operacionalización de la calidad del empleo: es un estrato también de importancia en términos de la cantidad de trabajadores que la componen, que está cerca del 22 por ciento. En el caso de los *V+VI. Trabajadores calificados*, están compuestos en un 49,1 por ciento por empleos de calidad, mientras que la otra mitad se divide de manera medianamente homogénea entre empleos de calidad media y empleos de calidad mínima o baja. En términos de proporción que representa de la estructura ocupacional, ésta es del orden del 13,7 por ciento.

Los *VIIb. Trabajadores agrícolas (y otros trabajadores en producción primaria)* cuentan con más de la mitad de su fuerza laboral en empleos de calidad mínima o baja. Ahora bien, es un estrato pequeño, que sólo representa a un 8,9 por ciento del total de la estructura ocupacional.

Por contrapartida, destacan la *IVa+IVb. Pequeña burguesía* y los *IVc. Campesinos* (o propietarios agrícolas), estratos que están compuestos en su totalidad por empleos de calidad mínima o baja. Esto puede deberse, sin embargo, a los indicadores utilizados en la presente investigación para operacionalizar el concepto de calidad del empleo, dado que al ser propietarios –o clases empleadoras–, no están sometidos a un régimen laboral de tipo dependiente, y los beneficios contractuales que ello implica. Asimismo, son categorías pequeñas dentro de la estructura ocupacional, donde la primera representa un 12 por ciento, mientras que la segunda es la más pequeña, al representar sólo un 6 por ciento.

Elementos para la observación de la calidad del empleo en la estructura ocupacional en Chile



En el gráfico 2 aparece esquematizado el comportamiento que tiene la calidad del empleo en la estructura ocupacional, de acuerdo a los datos del trimestre Enero-Marzo de 2013. Dentro de esta estructura, nuevamente son los trabajadores no manuales quienes presentan en mayor proporción empleos de calidad –I+II. Clase de servicios y III. Rutina No Manual, con un 59,1 y un 60,1 por ciento, respectivamente–. En términos de importancia relativa dentro de la estructura ocupacional, ambas categorías representan cerca de un tercio de quienes componen la estructura ocupacional, donde la clase de rutina representa un 22,3 por ciento del total.

En el caso de los VIIa. Trabajadores no calificados, existe una distribución medianamente homogénea entre las tres categorías definidas, si bien tiende a existir un poco más de concentración en los empleos de calidad. Caso similar ocurre con los V+VI. Trabajadores calificados, si bien se presenta una proporción levemente mayor de empleos de calidad. Ambas categorías son considerables en términos de proporciones, representando un 22,1 y un 13,1 por ciento, respectivamente.

Los VIIb. Trabajadores agrícolas (y otros trabajadores en producción primaria) cuentan con más de la mitad de su fuerza laboral en empleos de calidad mínima o baja (un 53,6 por ciento), mientras que tanto el porcentaje de empleos de calidad media y empleos de calidad va entre el 23,3 al 23,1 por ciento, respectivamente. En términos de importancia relativa, estos trabajadores representan un 13,5 por ciento de la estructura ocupacional chilena.

Por contrapartida, destacan la IVa+IVb. Pequeña burguesía y los IVc. Campesinos, estratos que están compuestos en su totalidad por empleos de calidad mínima o baja, aunque debe tenerse en consideración la salvedad anteriormente realizada. Además, son las categorías de menor importancia relativa, representando un 11,3 y un 6,4 por ciento, respectivamente. Esto se condice con una estructura ocupacional principalmente orientada al sector terciario.

Conclusiones

Desde un punto de vista empírico, en Chile se han sucedido fenómenos de orden económico y cultural que se hacen fundamentales para la comprensión de la diferenciación social. Estos fenómenos tienen un gran impacto en la estructura social: la globalización económica, la homogeneización de las especificidades en materia cultural y el surgimiento de un patrón de estilo de vida que se constituye como “universal”, el auge del consumo a partir de la liberalización de la producción e intercambio de bienes y servicios alrededor del mundo, la flexibilización de las relaciones laborales que desdibuja los marcos analíticos que sitúan la ocupación como fundamento, etc. Todos ellos son fenómenos que obligan a repensar los criterios teóricos en los modelos de investigación sobre la diferenciación social.

Estas transformaciones estructurales, sumadas a la desregulación del mercado del trabajo que propugna el neoliberalismo, tienen un correlato en el cambio de las relaciones laborales debido a la diversificación de las situaciones de empleo. En ese contexto, un elemento importante es el comportamiento que tenga la calidad del empleo en la estructura ocupacional, en la medida que permite interpretar de mejor forma las gradaciones que se producen al interior de la estructura.

Es posible afirmar que el mundo del trabajo en Chile está marcado por una calidad deficiente del empleo, donde los principales afectados son la estabilidad laboral y la protección social (si se tiene en consideración que son los elementos con mayor influencia en términos de puntaje dentro del índice de calidad del empleo). Esto se suma al gran crecimiento que ha tenido, desde 2010, la categoría ocupacional de Trabajador por cuenta propia, empleos que no están cubiertos por los sistemas de protección clásicos del trabajo. Esto es considerado como un indicador del deterioro de la estructura del empleo (OIT, 2012), pero se matiza, por otra parte, con el hecho que tanto los empleos de calidad mínima han disminuido considerablemente como los empleos de calidad han aumentado (aunque aún no es posible hablar de un “mejoramiento de la estructura del empleo”, en palabras de la OIT).

Por su parte, la composición de la estructura ocupacional en Chile, a partir del esquema de Goldthorpe y Erikson, no varía considerablemente entre 2010 y 2013. En ese sentido, son los trabajadores no manuales quienes presentan en mayor proporción empleos de calidad (*Clase de servicios y Trabajadores de Rutina No Manual*). En términos de importancia relativa dentro de la estructura ocupacional, éstos representan poco más de un tercio de la estructura ocupacional en Chile, es decir, poco más de un tercio de los ocupados poseen empleos considerados de calidad. Esto se condice con las transformaciones en la estructura productiva chilena derivadas de las reformas neoliberales de los años ochenta.

Por contrapartida, destacan la *Pequeña burguesía* y los *Campesinos* (o propietarios agrícolas), estratos que están compuestos en su totalidad por empleos de calidad mínima o baja, lo que, sin embargo, no es concluyente dado que puede deberse a las variables utilizadas en la medición de la calidad del empleo (las variables disponibles para medir la calidad del empleo son eminentemente contractual, y quienes forman parte de estas categorías no están sujetos a relaciones de este tipo, por regla general). Pese a ello, son categorías pequeñas dentro de la estructura ocupacional, donde ambas no alcanzan a representar un quinto de la estructura ocupacional.

Bibliografía

- Alarcón, R. (2008). *Evolución del empleo en Chile: principales resultados de la serie encuesta CASEN 2000-2006*. Santiago : Departamento de Estudios, división social. Ministerio de Planificación .
- Alarcón, R., & Santos, H. (2008). *Una mirada longitudinal de la calidad del empleo y sus diferencias desde la perspectiva de género: Encuesta Panel CASEN 1996-2001-2006*. Santiago : Departamento de Estudios, División Social. Ministerio de Planificación .
- Asún, R. (2006). Construcción de cuestionarios y escalas: el proceso de la producción de información cuantitativa. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social: Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Calcagno, A. (2001). Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina. En E. Sader, *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* (págs. 75-98). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CEPAL. (2000). *El trabajo a tiempo parcial en Chile, ¿Constituye empleo precario? Reflexiones desde la perspectiva de género*. Santiago: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.
- Díaz, Á., & Martínez, J. (1995). *Chile: la gran transformación*. Santiago: Ediciones Sur.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. (1992). *The constant flux: a study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies. *British Journal of Sociology* 30 , 415-441.
- Farné, S. (2003). *Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia*. Lima: Oficina Internacional del Trabajo.
- Gálvez, T. (2001). *Para reclasificar el empleo: lo clásico y lo nuevo. Cuaderno de Investigación nº14*. Santiago : Dirección del Trabajo - Departamento de Estudios.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: Editorial ARCIS - CLACSO Coediciones.
- González, P. (2000). Medir en Ciencias Sociales. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 343-407). Madrid: Alianza.
- Guerra, P. (1994). La precarización del empleo: algunas conclusiones y un intento de operacionalización. En R. Agacino, & M. Echeverría, *El empleo precario y el empleo atípico; revisión bibliográfica y propuestas para el debate* (pág. Documento de trabajo 105). Santiago: Programa de Economía del Trabajo.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Hussmanns, R., & Van Bastelaer, A. (2000). *Measurement of the quality of employment: Introduction and overview*. Geneva: International Labour Organization.
- INE. (2010). *Nueva Encuesta Nacional de Empleo: Manual conceptual y metodológico, diseño muestral*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.

- Latiesa, M. (2000). Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (págs. 410-443). Madrid: Alianza Editorial.
- León, A., & Martínez, J. (2007). La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX. En R. Franco, A. León, & R. Atria, *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (págs. 303-337). Santiago: LOM Ediciones.
- Mac-Clure, Ó. (2008). *Calidad de los empleos según grupos ocupacionales*. Santiago: Ministerio de Planificación.
- Negro, A., Ramos, G., Somarriba, N., & Merino, M. C. (2010). Una aproximación al estudio de la calidad del empleo en España. *X Congreso español de Sociología*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- OIT. (2011). *Panorama Laboral 2011 América Latina y el Caribe*. Lima: Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT. (2012). *Panorama Laboral 2012*. Oficina Internacional del Trabajo: Lima.
- Quiñones, M. (2011). El índice de calidad de empleo, una propuesta alternativa aplicada a Colombia. *Documentos de trabajo CIDSE*.
- Rivas, R. (2008). Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales. *Espacio Abierto, Asociación Venezolana de Sociología*, 367-389.
- Ruiz-Tagle, J., & Sehnbruch, K. (2010). *Elaboración de un Indicador de la Calidad del Empleo*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. Inédito.
- Weber, M. (1972). "Clase", "Status" y "Partido". En R. Bendix, & S. M. Lipset, *Clases, Status y Poder (Tomo II)* (págs. 87-106). Madrid: Euramerica.
- Weber, M. (1984). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica